

Introducción

MONTSERRAT AMORES
BEATRIZ FERRÚS ANTÓN

En el largo proceso de configuración de la conciencia nacional que vertebró el siglo XIX, en el que la prensa periódica juega un papel determinante, el periodo de la Restauración va a representar la articulación y consolidación de los mecanismos que ayudaron a la construcción de una economía de mercado relacionada con el mundo de la cultura y del libro.

La breve experiencia democrática que supuso el Sexenio revolucionario había significado la puesta en marcha de un programa de reformas en el que el periodismo, en concreto el cultural como divulgador del pensamiento contemporáneo, iba a tener una función decisiva. Así, si el triunfo del liberalismo burgués que había representado la Gloriosa facilitó el nacimiento de publicaciones como *Revista de España* (Madrid, 1868-1895), la Restauración constituyó la proliferación de otras de carácter cultural y de larga vida como *Revista Contemporánea* (Madrid, 1875-1907) y *La España Moderna* (Madrid, 1889-1914). Esta última debe considerarse “la última gran revista cultural del siglo” (Alonso, 2010: 132). Dirigida por José Lázaro Galdiano, su “proyecto editorial se adelantaba en gran medida a las prácticas de regeneración intelectual de las primeras décadas del siglo XX” (Martínez Martín, 2001: 69). Ese singular lugar que ocupa en el fin de siglo español, destacado por sociólogos, historiadores y estudiosos en literatura, la convierte en merecedora de una nueva atención por parte de la crítica.

La revista nace en el periodo de consolidación de la industria tipográfica, fenómeno al que habrían de sumarse el desarrollo tecnológico y el considerable aumento del número de lectores. Por otra parte, en el transcurso de la centuria, la figura del editor delimitó sus funciones, separadas de las del librero y del impresor, un largo proceso estudiado por Martínez Martín

(2001, 2003), y el escritor buscó su emancipación como profesional de las letras (Martínez Martín, 2009). En esencia, la actividad se concentra en Madrid y Barcelona, en detrimento de las pequeñas casas editoriales de tipo artesanal, circunstancia también descrita por Rueda Laffond (2001: 97-102), aunque durante el último tercio del siglo Barcelona experimentó un notable aumento en el sector editorial (Martínez Martín, 2001: 36). Así, en 1879, año en el que se establece la primera disposición legal sobre propiedad intelectual de obras científicas, literarias y artísticas, se registran en España un total de 376 empresas dedicadas a actividades periodísticas y de 51 editores (41 establecidos en Madrid, 7 en Barcelona y 3 en provincias). Diez años después, el año en el que se publica el primer número de *La España Moderna*, el volumen asciende a 929 empresas y 73 editores (39 afincados en Madrid y 24 en Barcelona). En esencia, señala Martínez Martín, “como norma el negocio editorial seguirá ligado a las aventuras individuales y a los negocios de estructura familiar” durante la Restauración (2001: 47). El que inicia el navarro José Lázaro Galdiano en 1888 cuando decide trasladar su residencia de Barcelona a Madrid para convertirse en el editor de una revista de alta cultura, fue, sin lugar a dudas, una aventura individual y temeraria, como traslada el empresario a *Clarín*:

Conozco, por sus libros, a todos los que con o sin razón han escrito algo en España; he leído mucho, he aprendido poco, y tengo (más que entusiasmo) delirio por las letras. Por eso, al resolver trasladarme a Madrid, pensé, primero no hacer nada y después en hacer *La España Moderna*, que me ocupa el día y la noche enteros. ¡En buena me he metido! (cit. en Rodríguez-Moñino, 2001: 54-55).

Quizá la juventud del empresario y la animadversión que provocaba en José María de Pereda la figura de Emilia Pardo Bazán sean la causa de que al autor de *Peñas arriba* le pareciese Lázaro “un señor muy cursi” en 1889 (cit. en Ortiz Armengol, 1995: 445). Más ecuánime parece la valoración de Unamuno en 1900:

Lázaro no es propiamente un intelectual, aunque sea uno de los mayores bienhechores de la intelectualidad en España; es un hombre de mundo, es lo que llaman un perfecto caballero, leal y franco, y es, a mi juicio, un hombre

bueno, dando a este término de bueno su más hondo sentido. Es bueno de verdad, cariñoso, desprendido y delicadísimo. Muchos no ven en Lázaro más que el diletante, yo veo en él un carácter y una gran delicadeza moral (carta a González de Candamo, cit. en Yeves Andrés, 2001a: 47).

Un editor singular, cuya semblanza han trazado, entre otros, desde Unamuno (Rodríguez Moñino, 1951), pasando por Hilton (1940), Escolar (1989) y, más recientemente, Davies (2015); *rara avis* en el panorama de la Restauración, pues el joven Lázaro Galdiano, contaba entonces 26 años, no provenía de familia de impresores y editores ni conocía el mundo de los intelectuales madrileños. A diferencia de aquellos que pertenecían al oficio de impresor o de librero, o de los negocios de estructura familiar como los de Manuel Minuesa o Francisco de Paula y Mellado de los años centrales del siglo, Lázaro decidió publicar *La España Moderna* sin experiencia alguna. Su perfil responde al del “intelectual liberal” (Castro Tejerina, Lafuente Niño, Quintana, 2016: 40-41), comprometido con su país, implicado en la necesaria modernización de España y, afortunadamente para la nación, con recursos económicos más que suficientes. Por ello, Lázaro no pensó nunca en *La España Moderna*, ni en la revista ni en la editorial que iniciaría su andadura en 1891, como un negocio (Martínez Martín, 2001: 68). Su papel como editor se vincula claramente al mecenazgo, aunque no debe por ello subestimarse su trabajo como editor.

La revista inicia su publicación en enero de 1889. Como su ideólogo y “agente cultural” (Thion Soriano-Mollá, 2010) durante veintiséis años, Lázaro luchó por superar los numerosos obstáculos con los que se enfrentaría un proyecto concebido a imagen y semejanza de la *Revue des Deux Mondes*, que había tenido un par de antecedentes en España: la *Revista Española de Ambos Mundos* (Madrid, 1853-1855) de Francisco de Paula y Mellado y la *Crónica de Ambos Mundos* de Amalio Ayllón (Madrid, 1860-1863). Iba destinada a un lector selecto, de altura intelectual, un espacio que ocupaban ya publicaciones como *Revista de España*, *Revista Contemporánea* y, un poco más tarde, *La Lectura* (Madrid, 1901-1920); un lector que alternaría este tipo de prensa cultural intelectual con publicaciones ilustradas como *La Ilustración Española y Americana*, la barcelonesa *La Ilustración Ibérica* o *Blanco y Negro*, que ofrecía a los lectores ese “discurso mixto de imagen y palabra” (Alonso, 2010: 119),

cuya situación han contextualizado de manera general Davies (2000: 1-26) y, más concretamente, Asún (1979: I, 20-56; 1988; 1991a: 131-133). De su principal propósito, el de contribuir con su labor a la modernización del país, en el sentido de europeización, han dado cuenta todos los estudiosos que se han aproximado a la publicación (Villapadierna, 1980: 94-95; Escolar, 1989; Asún, 1991c; Davies, 2000; Yeves Andrés, 2002). Esa vocación europeísta también se aprecia en las secciones de la publicación tituladas “Prensa internacional” y “Revista de Revistas”, creadas a semejanza de otras revistas europeas, a las que dedicó Asún el segundo apéndice de su tesis (1979), con el objetivo de dar noticia de los aspectos más significativos de la prensa internacional. La primera se inicia en 1895 y se publicó hasta que en 1898 Fernando Araujo se hizo cargo de “Revista de Revistas”, sección que aparecerá hasta 1914 (García García, 2014: 235-241). En otros casos, la sección “España fuera de España” (1906-1913) tiene el propósito de traducir completos o extractados textos aparecidos en el extranjero cuyo protagonista fuera la nación, razón por la cual Gómez Aparicio señala la “matización más acusadamente españolista” de la revista (Gómez Aparicio, 1974: 97). *La España Moderna*, pues, “quiso ser la primera e indiscutible tribuna de la intelectualidad española, con planteamientos europeos y dispuesta a elevar las discusiones teóricas, la crítica y la creación literaria, el ensayo filosófico e histórico a la altura de los tiempos nuevos” (Asún, 1991b: 147), ya que no se trataba de hablar solo de literatura, sino de filosofía, jurisprudencia, sociología, criminología, etc., de “estar al día” en cualquier tema del saber.

La historia de la revista se encuentra minuciosamente detallada en los trabajos de Sánchez Granjel (1969) y especialmente de Asún (1979), Villapadierna (1980, 1983), Celma Valero (1991: 28-36), Davies (2000) y Yeves Andrés (2002), entre otros. El primer índice de la revista fue encargado por el mismo Lázaro a Antonio Maestre y Alonso y recoge en 1897 los primeros cien tomos. Gómez Villafranca (1912) llevó a cabo la tarea de organizar los índices aplicando el sistema de clasificación bibliográfica, aunque su índice también es incompleto, pues la revista se publica hasta 1914. Finalmente, contamos con el catálogo de la editorial y el índice de la revista elaborado por Yeves Andrés (2002), gracias al cual se reúnen alfabéticamente todos los artículos publicados en *La España Moderna* por orden de autor, más las entradas de las otras tres revistas que publicó Lázaro: *La Nueva Ciencia Jurídica*

(1892), *Revista Internacional* (1994) y *Revista de Derecho y Sociología* (1895). Asimismo, se reúnen 625 volúmenes (los 609 de los que consta el catálogo de la editorial y los publicados por Lázaro “a los que nunca se les asignó un número en la publicidad ni en los catálogos parciales”, Yeves Andrés, 2002: 16) de los que se indica el año de la publicación y mes en el que se distribuyó la obra. Por eso, no es el objetivo de estas páginas reproducir historia y contenidos con exhaustividad, pero sí recordar algunos aspectos que pueden servir para contextualizar los ensayos que este libro recoge.

El primero de ellos atañe a la presencia que la literatura española tuvo en sus páginas. Galdós, Emilia Pardo Bazán, Clarín, Palacio Valdés, Núñez de Arenas, Campoamor, Unamuno, Menéndez y Pelayo, Eduardo Gómez de Baquero, etc. fueron, entre otras muchas, algunas de las firmas que tan insistentemente buscó Lázaro Galdiano para su publicación, quien, a menudo, se encontró con la “resistencia” de algunos autores a colaborar o a enviarle los trabajos que él solicitaba. Sobre las relaciones del mecenas con varios de los escritores más importantes de la época, puede verse la numerosa bibliografía al respecto: Davies (1997, 2002), Ravina Martín (2001), Romero Tobar (2003), Yeves Andrés (2001a, 2001b, 2002 y 2003), Ferrer (2015) y García Sánchez-Migallón (2017), mucha de ella derivada del estudio de su ingente correspondencia personal.

Desde aquí, Raquel Asún (1979, 1991c) observa cómo la presencia de la literatura española en la misma vivió diferentes etapas. Pese a la obstinación de su director y a la ayuda de Emilia Pardo Bazán, entre 1891-1894, la dificultad para encontrar colaboradores llevó a la revista a especializarse en traducciones de grandes obras europeas, especialmente de la literatura francesa y rusa. La incorporación de Menéndez y Pelayo en 1894 como colaborador permanente (Pérez Gutiérrez, 2004) y, más tarde, de Unamuno (Yeves Andrés, 2001a), quienes actuarían desde este momento como asesores y referentes con secciones fijas, sirvió para recuperar una línea “hispanista”. Así, la historia de *La España Moderna* es una historia de adaptaciones y transformaciones, un proyecto que la distancia histórica permite calificar de “brillante” teniendo en cuenta el contexto cultural que lo vio nacer.

De esta manera, pese a lo limitado de su tiraje y a las dificultades ya mencionadas, no podemos olvidar que Galdós publicaría aquí *Torquemada en la hoguera*, que Clarín haría lo propio con *Sinfonía de dos novelas* o que

José Martínez Ruiz, bajo el título de “Impresiones españolas”, avanzaría las que habrían de ser las primeras páginas de *La voluntad*, por citar solo algunos ejemplos; tampoco, la ubicua presencia, sobre todo en la primera etapa, de Emilia Pardo Bazán, cuya colaboración “fue la más duradera, fructífera e importante de la primera época, llegando incluso su primera biografía, Carmen Bravo Villasante, a sostener que dicha colaboración fue imprescindible en la historia de la revista primero, y de la editorial después” (Sotelo, 2014: 477-478). La amistad de Lázaro Galdiano con Emilia Pardo Bazán convertiría a esta no solo en uno de los autores más proliferos de la publicación, sino en asesora de su director y en mediadora con el mundo de la literatura (véanse Thion Soriano-Mollá, 2003, 2005 y 2010-2011; Sotelo, 2014). La larga vida de la publicación permitió que en sus páginas convivieran algunas de las mejores plumas de nuestro realismo-naturalismo junto con las más representativas del modernismo, como se ha recordado más arriba.

Pero, sin duda, uno de los aspectos que deben recuperarse aquí es el subtítulo “Revista Ibero-americana” que acompañó a *La España Moderna* entre 1889 y 1893, y que es signo de la vocación hispano-americanista que la guio en fechas muy tempranas, de suma importancia para la reconfiguración de las relaciones geo-políticas entre ambos lados del océano. La “Sección hispano-ultramarina” de Barrantes (1889-1892), la “Revista hispanoamericana” de Pérez de Guzmán (1898-1901), la brevísima “La inmensa Hispania” de Pérez Martín (1910-1911), “Lecturas americanas” de Rafael Altamira (1901-1905) y “La América moderna” de Vicente Gay (1910-1914), así como “Poetas americanos” (1899-1905) demuestran las diferentes miradas desde las que el continente fue abordado. Si la mayoría de estas secciones no son específicamente literarias, sino que testimonian la pluralidad temática de la publicación, ahora con una mirada particularmente “ibero-americana”, la literatura hispanoamericana “se coló” en la sección de “Crónica literaria”, donde se reseñaron obras tan importantes como el *Ariel* de José Emilio Rodó. Asimismo, la revista permitió a los lectores españoles de la época conocer al joven Darío y presentó en la sección de “Poetas americanos” a figuras tan olvidadas para la posteridad como Laura Méndez de Cuenca, entre otras. Sobre la importancia de este fenómeno, puede verse Asún (1979: IV) y Davies (2009).

La traducción de obras extranjeras ocupa, incuestionablemente, un lugar muy significativo en *La España Moderna*. Tolstoi, Dostoievski, Baudelaire, etc.

llegaron a España de la mano de la revista o de la editorial, pero también lo harían Schopenhauer, Spencer, Renan, Nietzsche, etc. Asún (1979: 307-417) distingue dos periodos diferenciados desde el punto de vista ideológico. Desde 1890 hasta 1893 abarcaría la primera época de la revista, que “contiene ese tantas veces señalado giro europeísta de la publicación” (1979: 308), con el predominio de la literatura francesa y rusa. En el segundo, desde 1897 hasta 1914, el declive de la literatura de creación será reemplazado por el ensayo y se traducirá “lo más significativo de la cultura mundial, desde la inglesa a la norteamericana, de la portuguesa a la finlandesa en un intento de abarcar y presentar al lector español aquellos autores sobresalientes en las distintas lenguas y culturas mundiales”, de forma que se traducirán los éxitos editoriales más importantes de cada país (Asún, 1979: 362). Al-Mathary (2010) insiste en la tendencia “altamente francófila” de la revista (2010: 275), como Thion Soriano-Mollá concluye, tras un estudio exhaustivo del catálogo de la editorial, que la cultura dominante en el catálogo es la francesa (2010: 116). En ese mismo aspecto profundizan los estudios de Palacios Bernal (2004, 2009) y Pageaux (2010) referidos a la revista, mientras que Al-Matary (2010) ha estudiado más concretamente las traducciones de Daudet y Tolstoi en sus páginas y Fernández Muñiz (2016), las de Ibsen. En la segunda época, resulta significativa la labor de Unamuno como traductor de textos de Carlyle, Wolff, Lemcke, Spencer y Hunter (García Blanco, 1964).

Como se indicó más arriba, la importancia de *La España Moderna* no estriba solamente en la presencia de la literatura en sus páginas, sino también en la divulgación de conocimientos relacionados con la economía, las ciencias jurídicas, la pedagogía, la antropología, la criminología, la lingüística, etc. Puesto que la publicación aspiraba a leerse en universidades, casinos, bibliotecas y ateneos, a uno y otro lado del océano, su temática debía ser tan diversa como los tiempos que recorrió. Desde aquí, como ha señalado Asún (1979: I, 309; III: 947-985), *La España Moderna* fue, progresivamente, volviéndose “ensayística”, con secciones y colaboradores fijos: Altamira (Ayala-Altamira Ramos, 2012), Araujo (García García, 2014: 237-241), Gómez de Baquero (Asún, 1981), Menéndez y Pelayo, etc., que eran “críticos” y no literatos, capaces de dialogar con el presente y de atreverse a diagnosticar el futuro. Por eso, una obra tan emblemática como el *Quijote*, sometida a infinidad de lecturas y reapropiaciones en las páginas de la publicación (Davies, 2007), bien podría simbolizar la historia de la misma, escrita y reinventada

al compás de las transformaciones sociales y de las plumas que decidieron protagonizarlas. Por ello, del mismo modo que la América hispana dio lugar a un sinfín de ensayos sobre política, viajes, economía, educación, historia o literatura (Valero, 2012), que en el apartado “Poetas americanos” aparecieran diversos nombres de mujer tampoco obedece a la casualidad: “Lázaro mostró comprensión hacia la situación de la mujer y le influenciaron varias mujeres, notablemente Emilia Pardo Bazán y su mujer Paula Florido. Esta comprensión se refleja en su relación con las escritoras, sobre todo las feministas” (Davies, 2013: 61-62). De esta forma, la revista se mantuvo al día en temas poderosamente candentes como el feminismo y publicó textos de figuras tan destacadas como Concepción Arenal (Simón Palmer, 2002). Asimismo, se encuentran en sus páginas artículos que se insertan en la línea del movimiento regeneracionista, desde los textos de políticos de distinta tendencia (Pi y Margall, Cánovas, Castelar, etc.), hasta de intelectuales que “defendían opciones concretas no a una crisis sino a un sistema que flaqueaba en organización, enseñanza, justicia, economía, derecho y sobre todo en una conciencia colectiva” (Asún, 1979: III, 968; véanse también 956-979; Villapadierna, 1980: 95-96 y Varela Olea, 2002: 58-82).

Lamentablemente, el público lector al que iba dirigida la revista era muy minoritario en la España de fin de siglo, como ya señalara en su momento Asún (1991c) y Villapadierna (1980), y estudiase minuciosamente Davies (2000: 151-175). Los suscriptores de la revista no sobrepasaron los 500. A pesar de los 321 tomos de más de doscientas páginas que se publicaron desde enero de 1889 hasta diciembre de 1914, como empresa cultural *La España Moderna* fue un proyecto fallido y solo la enorme voluntad y la generosa inversión de capital de su director permitió sostenerla durante más de dos décadas:

Ciertamente, ni la revista sobrepasó durante años la tirada de los seiscientos cincuenta ejemplares –los suscriptores oscilan alrededor de los quinientos– ni la editorial agotó más de sesenta títulos. Era una iniciativa que encajaba en los presupuestos de una burguesía decimonónica europea que ostentaba el poder y la cultura, una clase que en España ni había hecho su revolución, ni se había identificado con el papel histórico que le correspondía. Por eso fracasó Lázaro: no tenía público. No obstante, nadie como él emprendió una tarea semejante [...] sin la que no se explicaría nuestra historia cultural (Asún, 1991c: 235).

De esta forma, si *La España Moderna* cuenta con importantes trabajos críticos sobre su andadura, también es cierto que su notable papel en esa “historia cultural” permite seguir indagando hoy sobre esta fascinante empresa. Por ello, este libro propone nuevas calas de lectura, literarias y lingüísticas, en temas menos trabajados por la bibliografía.

El artículo de Montserrat Amores, “Contra la ‘chismografía internacional’. España desde fuera en *La España Moderna*”, analiza cómo la publicación, desde su vocación europeísta, dio cabida entre sus páginas a diferentes contribuciones de viajeros y ensayistas extranjeros que escribieron sobre España en unos años en que la conciencia de crisis, que desemboca en el desastre del 98, invitaba a reflexionar sobre la identidad nacional y su diagnóstico. Cinco son los ejemplos que se abordan con mayor detalle: la traducción de una conferencia dictada por Gabriela Cunninghame Graham en Newcastle en 1890; dos textos de 1908 de Havelock Ellis; unas impresiones de Paul Lafond sobre Ávila de 1911 y otras inspiradas por el crítico italiano Raffaele Calzini al visitar Granada, de 1913. En todos ellos, sus autores tratan de comprender las razones del carácter español presente a través de la búsqueda en el pasado, mostrando muchas coincidencias con los ensayistas que planteaban el mismo tema desde la propia España. Los sentimientos afines al modernismo: tristeza, melancolía, etc. aparecen por doquier en ensayos y libros de viajes escritos desde ojos extranjeros, al tiempo que nacionales. Amores demuestra cómo *La España Moderna* no solo aplicó un cuidado criterio de selección de aquello que se traducía y publicaba de autores extranjeros que hablaban de la nación, sino que respondía, desde reseñas, notas o comentarios, a obras ensayísticas, históricas, antropológicas o sociológicas europeas.

Si la importancia que Hispanoamérica tiene en *La España Moderna* ha sido estudiada en diferentes ámbitos, su repercusión adquiere mayor magnitud al comprobar, como hace Beatriz Ferrús Antón, el relieve que adquiere la literatura hispanoamericana en una sección como “Crónica literaria” de Eduardo Gómez Baquero que, en principio, no tiene voluntad americanista. Así, el trabajo “Eduardo Gómez de Baquero: literatura hispanoamericana y crítica en *La España Moderna*”, tras establecer los rasgos principales de *Andrenio* como crítico literario y su importancia en el panorama contemporáneo, examina la sección a la luz de los textos recensionados por el autor,

comentando la importancia que Hispanoamérica adquiere en los años circundantes al 98, a pesar de que su presencia es menor que la de la literatura española. Gómez Baquero sigue considerando la literatura de América Latina como una “extensión” de la española, a pesar de que reconoce su especificidad y se lamenta del afrancesamiento de los textos literarios y de la progresiva “independencia” de la literatura española, en detrimento de la literatura y la lengua francesas. En la larga relación de obras reseñadas por el crítico, se muestra el inicial apego a la novela de corte realista-naturalista para pasar a la apertura del modelo modernista de Rubén Darío.

El tercero de los trabajos, “La contribución de *La España Moderna* a la difusión del legado literario medieval” de Margarita Freixas demuestra cómo, si la producción literaria moderna y contemporánea es la que despertó mayor interés en la revista, esta se ocupó, a su vez, de los clásicos, en un momento en el que la recuperación, la edición y el estudio de textos literarios está en la base de los orígenes de una sólida tradición filológica. Figuras como Marcelino Menéndez y Pelayo, Emilio Cotarelo y Ramón Menéndez Pidal colaboraron en la publicación entre los años 1890 y 1906 con textos donde divulgaban la recuperación de la rica literatura medieval española. Paralelamente, fueron traducidos trabajos de Gaston Paris o Fernando Wolf. De este modo, Emilia Pardo Bazán celebra la pervivencia de la figura del Cid al comentar la edición moderna de *Las mocedades del Cid*, a cargo de Ernesto Mérimée, o la antología de textos como *Le Gesta del Cid* de Antonio Restori.

Modesta, pero significativa, es la aparición de artículos relacionados con el lenguaje en *La España Moderna*, asunto del trabajo de Dolors Poch Olivé. La investigadora recoge en un corpus todos los trabajos publicados en la revista sobre el tema, teniendo en cuenta tanto los extensos firmados por autores prestigiosos, como Julio Cejador Frauca, Eduardo Benot y Miguel de Unamuno, como los breves comentarios de Fernando Araujo para la sección “Revista de Revistas”. Asimismo, analiza los textos desde diferentes perspectivas: la cronología pone en evidencia que durante los primeros años de publicación, siguiendo las premisas de Lázaro Galdiano, la revista no muestra excesivo interés por la lengua y la lingüística, mientras que, a lo largo de la primera década del siglo xx, reúne la mayor parte de textos sobre el asunto; temáticamente, los artículos son reflejo de las preocupaciones del

momento y de las polémicas surgidas en torno a la normativa y corrección lingüísticas, así como la unidad de la lengua española en que se vieron enfrentados el español de España y el de América.

Por último, Gloria Clavería realiza un acercamiento a la presencia de la Real Academia en *La España Moderna*, puesto que los años de publicación de la revista coinciden con un momento en que esta irá ganando importancia como institución. Sus obras y las colaboraciones de sus miembros serán objeto de su estudio. Cuestión decisiva constituirá la no-admisión de las mujeres en el organismo y los comentarios sobre los nuevos nombramientos académicos, sobre los actos de recepción y sobre los discursos pronunciados en ellos. En la revista, también aparecieron notas sobre la iniciativa de la publicación de obras de Lope desde la RAE o la elección de A. Pidal como director. En la atención a las obras elaboradas por la Real Academia Española, sobresale, sin ninguna duda, el diccionario académico, verdadero protagonista durante el período de publicación de la revista (1889-1914). El debate sobre el mismo, en ocasiones vituperado, en otras considerado la norma, es continuo, así como sus vínculos con el español de América. No obstante, la revista, como en los otros ensayos de este libro, demuestra una posición clara a favor del uso normativo de este diccionario y de su función como puente de unión con el continente americano.

La España Moderna retrata un universo cultural donde el diálogo con Europa y la tradición del hispanismo internacional genera procesos de autoreflexión, de cruce creativo de miradas que permite revisar una identidad en crisis, al tiempo que América Latina, su lengua y su literatura plantean el desafío de una alteridad construida a partir de la herencia compartida. La literatura de viajes, los clásicos o las novedades literarias hispanoamericanas constituyen un corpus de meditación creativa sobre la geografía y la época que el título de la revista enuncia; de la misma manera que la lengua de una nación, simbolizada en la máxima institución que la representa, forma parte de un mismo proceso. Sin embargo, si la ambición de la revista de Lázaro y su agudeza es para el historiador contemporáneo ineludible, ubicada en su contexto histórico no podemos dejar de reconocer el impacto limitado de sus efectos. Como sentencia Raquel Asún, “el divorcio entre realidad e intencionalidad escribe otra vez la historia de nuestra cultura” (1979: I, 61).

BIBLIOGRAFÍA

- AL-MATARY, S. (2010), “Daudet contra Tolstoi: internacionalismo e importación literaria en *La España Moderna*”, en Hibbs, S. y M. Giné (eds.), *Traducción y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica (1868-1898)*, Bern, Peter Lang, pp. 276-288.
- ALONSO, C. (2010), *Historia de la literatura española 5. Hacia una literatura nacional 1800-1900*, Madrid, Crítica.
- ASÚN, R. (1979), *El proyecto cultural de La España Moderna y la literatura: 1889-1914. Análisis de la revista y de la editorial*, tesis doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 4 vols.
- ASÚN, R. (1981), “A la inmensa mayoría: la crítica literaria de Eduardo Gómez de Baquero, *Andrenio*”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 58, pp. 395-460.
- ASÚN, R. (1988), “Las revistas culturales y la novela: elementos para un estudio del Realismo en España”, en Lissorgues, Y. (ed.), *Realismo y Naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*, Barcelona, Anthropos, pp. 75-89.
- ASÚN, R. (1991a), “El proyecto cultural de *La España Moderna* y la literatura (1889-1914). Análisis de la revista y editorial”, en *Estudios y Ensayos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 131-143.
- ASÚN, R. (1991b), “*La España Moderna* y la novela española”, en *Estudios y Ensayos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 147-217.
- ASÚN, R. (1991c), “El europeísmo en *La España Moderna*”, en *Estudios y Ensayos*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 221-235.
- AYALA, M^a. de los Á. y J. ALTAMIRA RAMOS (2012), *Rafael Altamira, José Lázaro Galdiano y La España Moderna (1889-1905)*, Alicante, Universidad de Alicante.
- CASTRO TEJERINA, J., E. LAFUENTE NIÑO y J. QUINTANA (2016), “Las traducciones de *La España Moderna* y su papel en la incorporación del discurso psicológico al proyecto ciudadano del liberalismo español (1889-1928)”, *Revista de Historia de la Psicología*, 37.1, pp. 39-46.
- CELMA VALERO, P. (1991), *Literatura y periodismo en las revistas del Fin de siglo. Estudios e índices (1888-1907)*, Madrid, Júcar.
- DAVIES, R. (1997), “La revista es *mia et amicorum*’. José Lázaro Galdiano y *La España Moderna*”, *Goya. Revista de Arte*, 261, pp. 545-554.
- DAVIES, R. (2000), *La España Moderna and Regeneration: A Cultural Review in Restoration Spain, 1889-1914*, Manchester, Manchester Spanish & Portuguese Studies.
- DAVIES, R. (2002), *Galdós y Lázaro. Una breve y fructífera colaboración (1889-1891)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano y Ollero / Ramos.

- DAVIES, R. (2007), “Cervantes in the Cultural Review *La España Moderna* (1889-1914)”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 84.2, pp. 145-160.
- DAVIES, R. (2009), “*La España Moderna* y la literatura hispanoamericana (1889-1914)”, en Serrano, J. y A. de Juan (eds.), *Literatura hispánica y prensa periódica (1875-1931)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela / Servizo de Publicaciones e Intercambio Científico, pp. 729-746.
- DAVIES, R. (2013), “Las escritoras en *La España Moderna* (1889-1914)”, en Servén, C. e I. Rota (eds.), *Escritoras españolas en los medios de prensa 1868-1936*, Sevilla, Renacimiento, pp. 61-94.
- DAVIES, R. (2015), “Semblanza de José Lázaro Galdiano (1862-1947)”, <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/jose-lazaro-galdiano-30-de-enero-de-1862--1-diciembre-de-1947-semblanza/>> (consulta realizada en enero de 2017).
- ESCOLAR, H. (1989), “José Lázaro, editor”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 11, pp. 7-20.
- FERNÁNDEZ MUÑIZ, I. (2016), “*La España Moderna* y la recepción temprana de Ibsen en España: en busca de la identidad del desconocido primer traductor español”, *Cartas Hispánicas*, 006, pp. 1-27.
- FERRER, L. (2015), “José Lázaro, lector y editor de Ramón de Campoamor”, *Cartas Hispánicas*, 005, pp. 1-26.
- GARCÍA BLANCO, M. (1964), “Unamuno, traductor y amigo de José Lázaro”, *Revista de Occidente*, II, 19, pp. 97-120.
- GARCÍA GARCÍA, J. M. (2014), *Fernando Araujo: un krausista salmantino*, Salamanca, Diputación de Salamanca.
- GARCÍA SÁNCHEZ-MIGALLÓN (2017), “Pérez de Guzmán y Lázaro: curiosidad y erudición histórica en *La España Moderna*”, *Cartas Hispánicas*, 008, pp. 1-134.
- GÓMEZ APARICIO, P. (1974), *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*, Madrid, Ed. Nacional.
- GÓMEZ VILAFRANCA, R. (1912), *Índices de La España Moderna. Tomo 1º a 261. Enero de 1889 a diciembre de 1901 formados aplicando el sistema de clasificación bibliográfica decimal*, Madrid, López Hoyos.
- HILTON, R. (1940), “José Lázaro y Galdiano and *La España Moderna*”, *Hispania*, 23, 4 (diciembre), pp. 319-325.
- MARTÍNEZ MARTÍN, J. A. (2001), “La edición artesanal y la construcción del mercado”, en Martínez Martín, J. A. (ed.), *Historia de la edición en España. 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons, pp. 29-71.
- MARTÍNEZ MARTÍN, J. A. (2003), “Editores y empresas editoriales”, en Botrel, J. F. (dir.), *Historia de la edición y de la lectura en España. 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 601-608.

- MARTÍNEZ MARTÍN, J. A. (2009), “El ‘Nuevo espíritu de las Letras’: el autor en busca de su emancipación”, en *Vivir de la pluma: la profesionalización del escritor, 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons Historia, pp. 101-144.
- ORTIZ ARMENGOL, P. (1995), *Vida de Galdós*, Barcelona, Crítica.
- PALACIOS BERNAL, C. (2004), “Crítica literaria y narradores franceses en *La España Moderna*”, en Giné Janer, M. e Y. Domínguez (eds.), *Prensa hispánica i literatura francesa al segle XIX: petites y grans ciutats = Prensa hispánica y literatura francesa en el siglo XIX: pequeñas y grandes ciudades*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, pp. 109-215.
- PALACIOS BERNAL, C. (2009), “Francia en *La España Moderna*”, en Medina Arjona, E. (coord.), *La prensa = La Presse*, Jaén, Universidad de Jaén / Diputación Provincial de Jaén, pp. 149-166.
- PAGEAUX, D.-H. (2010), “Presencia de la cultura francesa en *La España Moderna*”, en Hibbs, S. y M. Giné (eds.), *La literatura traducida en la prensa hispánica (1868-1898)*, Bern, Peter Lang, pp. 77-85.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, F. (2004), *Menéndez Pelayo y Lázaro. Una colaboración fecunda (1889-1908)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos.
- RAVINA MARTÍN, M. (2001), *Castro y Lázaro. Erudición y polémica en La España Moderna (1889-1898)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, A. (ed.) (1951), *Don José Lázaro (1862-1947) visto por Rubén Darío (1899) y Miguel de Unamuno (1909)*, Valencia, Castalia.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, A. (2001), *Clarín y Lázaro. Noticia de unas relaciones literarias*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos.
- ROMERO TOBAR, L. (2003), *Valera y Lázaro. Firma imprescindible en La España Moderna (1889-1902)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos.
- RUEDA LAFFOND, J. C. (2001), “La fabricación del libro. La industrialización de las técnicas. Máquinas, papel y encuadernación”, en Martínez Martín, J. A. (ed.), *Historia de la edición en España. 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons, pp. 73-133.
- SÁNCHEZ GRANJEL, L. (1969), “Biografía de *La España Moderna*”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXXVIII, pp. 275-287.
- SIMÓN PALMER, C. (2002), *Arenal y Lázaro. La admiración por una mujer de talento (1889-1895)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos.
- SOTELO, M. (2014), “Emilia Pardo Bazán en *La España Moderna (1889-1910)*”, *Anales de Literatura Española*, 26 (Serie Monográfica), pp. 473-498.
- THION SORIANO MOLLÁ, D. (2003), *Pardo Bazán y Lázaro. Del lance de amor a la aventura cultural (1888-1919)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos.
- THION SORIANO MOLLÁ, D. (2005), “Emilia Pardo Bazán en los negocios culturales de José Lázaro Galdiano: el curioso caso de María Bashkirseff”, en Díaz Larios,

- L. F., et al. (eds.), *Lectora, Heroína, Autora (la mujer en la literatura española del siglo XIX)*, Barcelona, Universidad de Barcelona / PPU, pp. 369-382.
- THION SORIANO MOLLÁ, D. (2010), “Un agente intercultural *avant la lettre*: José Lázaro Galdiano”, en Hibbs, S. y M. Giné, (eds.), *La literatura traducida en la prensa hispánica (1868-1898)*, Bern, Peter Lang, pp. 107-124.
- THION SORIANO MOLLÁ, D. (2010-2011), “A Emilia Pardo Bazán, de Leopoldo García Ramón. Sociabilidad literaria y cooperación en *La España Moderna*”, *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, 8, pp. 187-204.
- VALERO, E. M. (2012), “Las ‘Lecturas Americanas’ de Rafael Altamira en *La España Moderna*”, en Ferrándiz, J. y E. La Parra (coords.), *Rafael Altamira: idea y acción hispanoamericana*, Alicante, I.A.C. Juan Gil-Albert, pp. 55-78.
- VARELA OLEA, M. Á. (2002), “El regeneracionismo en la prensa”, en *El regeneracionismo galdosiano en la prensa*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, pp. 9-139.
- VILLAPADIERNA, M. (1980), “José Lázaro Galdiano (1862-1947) et *La España Moderna*, ou une entreprise culturelle et ses implications économiques et commerciales», en Dumas, C. (ed.), *Culture et société en Espagne et en Amérique latine au XIX^e*, Lille, Centre d’Études Ibériques et Ibéro-américaines du XIX^e Siècle de l’Université de Lille, pp. 93-106.
- VILLAPADIERNA, M. (1983), *La España Moderna, 1889-1914: histoire et analyse*, tesis doctoral, Université Paris-Sorbonne.
- YEYES ANDRÉS, J. A. (2001a), *Unamuno y Lázaro. Una relación de lealtad y afecto (1893-1924)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos.
- YEYES ANDRÉS, J. A. (2001b), *Zorrilla y Lázaro. El viejo poeta y el editor mecenas (1889-1893)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos.
- YEYES ANDRÉS, J. A. (2002), *La España Moderna. Catálogo de la editorial. Índice de las revistas*, Madrid, Asociación de Libreros de Viejo.
- YEYES ANDRÉS, J. A. (2003), *El Doctor Thebussen y Lázaro*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos.